

Evaristo Montaña

Cuentos de

UN INCONSCIENTE



libros canto y cuento

colección Nuevas Voces

Evaristo Montaña

Cuentos de

UN INCONSCIENTE

(Ilustraciones del autor)



libros canto y cuento
.....
colección nuevas voces

©Evaristo Montaña
©2014 Libros Canto y Cuento
C/ Cruces, 3- 3ºD
11403 Jerez (Cádiz)
libroscontoycuento.com
ISBN: 978-84-942412-1-5
Depósito legal: CA 96-2014

A mis hijos Evaristo y Alejandro

Soñar es despertarse hacia adentro.

Mario Quintana

Hay otros mundos pero están en éste.

Paul Eluard

HANSEL

EL escuálido Hansel se comió el trozo de pan que le dio su malvada madrastra.

Después fue comiéndose las miguitas que iba dejando Gretel como rastro.

Apedreó y engulló al pájaro blanco que les guió hasta la casa de la bruja, de la que se zampó media fachada antes de que ésta se diera cuenta.

Más tarde, esperó que la bruja estuviera bien asada y se la comió también, echándose al colete de postre el resto de la casa.

El hermoso cisne que les ayudó a cruzar el lago fue su desayuno al día siguiente y cuando encontró a su padre, en venganza por su debilidad, lo mató y lo devoró.

Su hermana se lo recriminó y también fue devorada.

Creo que debo de dejar de escribir este cuento, noto como si algo mordisqueara mi lapicero.

LA BELLA DORMILONA

AHÍ yacía, tan hermosa que él no podía mirar para otro lado. Entonces, la besó.

Pero tan pronto la besó, la princesa entreabrió los ojos y, despertándose, dijo:

–Media horita más, *por fa.*

LA METAMORFOSIS

AL despertar una mañana, tras un sueño intranquilo, me di cuenta de que algo me pasaba. Estaba paralizado y parecía tener algo anaranjado pegado a mi cara. Tras unos momentos de desconcierto, puse toda mi voluntad en mover mi mano derecha y poco a poco lo fui consiguiendo. Preocupado por la cosa que tenía pegada a la cara, logré palparla. Era algo duro, corneo y aplanado. También me di cuenta de que mi mano era regordeta, blanca como el papel y tenía solo cuatro dedos. Empecé a asustarme. Logré mover la cabeza y vi que estaba vestido con un traje de marinero, de color azul claro. Me incorporé trabajosamente y miré bajo la sábana: estaba desnudo de cintura para abajo con el cuerpo cubierto de plumas. En la mesilla había una gorra de marinero, que me resultó extrañamente familiar. Me destapé y vi mis piernas anaranjadas y mis pies palmeados.

-¡Otra vez he soñado que me convierto en dibujo animado!-grité con una voz estridente y casi incomprendible.



EL REFLEJO

ME miré en el viejo espejo del recibidor. En ese mismo momento, me quedé paralizado.

Sin poder evitarlo, contemplé cómo mi reflejo salía de él. Después de ponerse detrás de mí, me dio un violento empujón y caí dentro. Quedé atrapado.

Ahora yo soy el reflejo. Siento impotente cómo me obliga a sonreír y a decirle adiós con la mano mientras nos alejamos.

ARQUEOLOGÍA

EL niño se empeña en mirar dentro del pozo que hay detrás de su casa. Su hermano mayor lo aúpa hasta el brocal y, al asomarse, se le caen las gafas de pasta. Este hecho se repite en varias ocasiones: cada vez que el niño se asoma al pozo, se le caen las gafas.

Muchos, muchísimos años después, un grupo de arqueólogos encuentra entre los restos de un pozo (datado por el silicio¹⁵ como de mediados del siglo XX) unos extraños artefactos. Posiblemente pequeñas máscaras votivas. Por la cantidad creen que fueron ofrendas a algún dios olvidado del inframundo.

UNA CAJITA DE SEIS

PASÉ tres veces por delante de la puerta, pero no me atreví a entrar. Sabía que aquel tipo viejo con bigote los vendía. Éso y tabaco de contrabando. Después de mucho pensármelo me decidí y entré. Me dirigí hacia el hombre semioculto entre las revistas y los periódicos del día y, procurando no soltar un gallo, le dije:

–Deme una cajita de *eso*.

–De seis o de doce –contestó el hombre.

– De seis.

–Son treinta pesetas –dijo casi sin mirarme.

Pagué y salí muy satisfecho de mi hazaña.

Como convinimos, los repartí con los cinco amigos que me esperaban impacientes en la esquina.

Años después me dio por preguntarles. Efectivamente, aún los llevábamos todos en la cartera.

EMNUMERACIÓN CAÓTICA

ESA noche tuve un sueño: me levanté de la cama para orinar y, al llegar al inodoro, vi que había muchas cosas dentro. Con repugnancia, las fui sacando para evitar un atasco. Esto fue lo que apareció:

Tres mil pesetas en billetes de doscientas.

Un trompo con su correspondiente guita.

Las primeras cartas de amor que me escribieron.

Una bicicleta en miniatura.

Un certificado de penales y otro de buena conducta.

Cuatro chicles Bazooka Joe.

Un anillo de oro, falso.

Recetas de cocina en hojas sueltas.

Una faja enteriza color carne.

Una alcancía en forma de tumba, que al ponerle una moneda, salía una mano huesuda y se la llevaba.

Un cubo de Rubik con todas las caras de color azul.

Ocho metros de cuerda de pita y tres de alambre galvanizado.

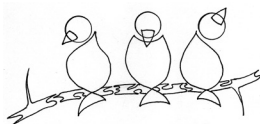
Cinco tortas de Inés Rosales envueltas en papel de estraza.

Tres sardinas arenques.

Una enciclopedia escolar titulada Tesoro de conocimientos útiles.

Dejé todas las cosas sobre el suelo del baño. Me fui a la cama sin orinar, completamente agotado.

A la mañana siguiente, al despertarme, la cama estaba mojada y en el cuarto de baño había un monumental atasco.



Este
libro se acabó
de imprimir el día 7
de marzo, festividad de
Santa Perpetua. Y es-
tuvo al cuidado de
José Mateos